

EDITORIAL [AS] 39

VIVIR EL ESPACIO PÚBLICO.

Una de las principales funciones del espacio público es canalizar e intensificar la vida de las ciudades. Es en estos lugares donde se revelan y se hacen evidentes las costumbres, los ritos y la cultura de nuestros pueblos latinoamericanos. Considerando la importancia del espacio público, este número reúne artículos que buscan contribuir a la disciplina de la arquitectura reconociendo que constituye un soporte activo de los lugares destinados al encuentro y desarrollo de las personas en cuanto ciudadanos.

Las obras de arquitectura que se levantan al interior de la ciudad, tienen el deber ineludible de contribuir a consolidar y mejorar la calidad del espacio público. En estas debería perdurar la voluntad original de enriquecer la interacción entre los habitantes de una ciudad sin importar los cambios de uso que la arquitectura pueda tener con el paso del tiempo. Esto es lo que sucede con el Cine Central de Chillán, edificio proyectado por el arquitecto catalán Germán Rodríguez Arias y que cómo indica **David Caralt** "*cumplió un importante rol social en la vida de los chillanejos*" en una ciudad que venía recuperándose del terremoto de 1939. Caralt ahonda en las particularidades de la historia de este arquitecto exiliado en Chile entre los años 1939 y 1957 y vinculado a Pablo Neruda por su colaboración en sus conocidas casas de Isla Negra y Santiago.

Cualquier intervención orientada a mejorar la calidad del espacio público debiera considerar que es precisamente en estos lugares donde las personas esperan desarrollar sus ritos cotidianos a través de una forma "adecuada" de relacionarse con las particularidades de su clima y sus costumbres. Cómo una manera de garantizar una arquitectura "*ajustada a la realidad climática, social y humana de la ciudad*", **Alexander González**, **Ader García** y **Jorge Salazar** buscan instalar la idea de "la práctica reflexiva recíproca para el diseño ambiental del espacio público" basado en el fortalecimiento del valor teórico, conceptual e instrumental de la arquitectura y el intercambio de conocimiento transdisciplinar.

Sin embargo en la ciudad contemporánea, el espacio público va más allá de los límites de las plazas y los parques. A través de la investigación de **Paola Jirón** y **Luis Iturra**, que se centra en examinar distintas experiencias de movilidad al interior de la ciudad de Santiago, es posible visualizar nuevas categorías de espacio público que subyacen en

los desplazamientos, cada vez más largos y demorosos que realizan los habitantes de las grandes urbes. La apropiación espontánea de este espacio disponible que se mueve de un lugar a otro, comienza a cargarse de nuevos significados, donde los usuarios, se relacionan, comen, duermen, leen o simplemente contemplan el entorno.

En otro contexto, **Daniele Mancini** estudia las posibilidades que tiene la arquitectura contemporánea para actuar en conjunto como un gran soporte interactivo sobre el espacio público, aprovechando los avances de la tecnología y las comunicaciones en cuanto a la capacidad de construir pieles sensibles capaces de proyectar contenidos o almacenar datos relacionados con el comportamiento de sus usuarios o del ambiente.

Pero más allá de las fronteras de la ciudad planificada, se levantan y construyen formas de espacio público que responden a otras necesidades y requerimientos, asociados a mecanismos y estrategias de sobrevivencia en lugares alejados de los grandes polos de desarrollo y la industrialización. Es lo que ocurre con los campamentos australes como Pudeto Bajo, en Ancud, caso de estudio de la investigación de **Cristián Silva** que busca esclarecer las características del espacio público presente al interior de estos asentamientos.

En estos asentamientos informales o también denominados barrios pobres, el espacio público está especialmente ligado a las formas de vida de sus habitantes, por cuanto son ellos mismos quienes los conciben, y quienes más tarde mantienen un plan de mejoramiento constante y permanente en el tiempo, en busca de mejorar su calidad de vida. El caso del Corregimiento de Curundú analizado por **Mónica de Souza** y **Gonzalo Cerda** en Panamá, confirma que estos lugares constituyen fuentes de conocimiento de relevancia para quienes hoy día están planificando la ciudad, y que tal vez el objeto de estudio del urbanista no sea esta ciudad construida sino que directamente las formas de vida de sus habitantes, tesis que sustenta el trabajo que introduce este número y que moviliza a **Claudio Araneda** por las calles de Concepción en busca de un registro implacable que le permita levantar una radiografía precisa de las formas de ocupación del espacio público.



LIVING IN PUBLIC SPACE.

The main function of public space is to channel and intensify life in the cities. Here, the customs, rites and culture of the Latin American peoples are revealed and made evident. In view of the importance of public space, this issue brings together articles that seek to contribute to architecture, in recognition that this discipline actively supports those places destined to encounters between citizens and their development.

Works of architecture built within the city have an inescapable duty to help consolidate and improve the quality of public space. The original intention to enrich the interaction between inhabitants in a city must hold firm despite possible future changes in a building's use. This has been the case for the Cine Central in Chillán, a building designed by the Catalan architect Germán Rodríguez Arias, which, as **David Caralt** affirms, "*fulfilled a significant social role in the life of the inhabitants of the city*", a city then still recovering from the major earthquake of 1939. Caralt explores the particularities of this architect's life, exiled in Chile between 1939 and 1957 and linked to Pablo Neruda through his collaboration in the poet's well-known houses in the Isla Negra and Santiago.

Any intervention aimed at improving the quality of public space must take into account that it is here that people wish to develop their daily routines through creating an appropriate relationship with the particular climate and customs of the place. As one way of ensuring architecture is "*suited to the climatic, social and human reality of the city*", **Alexander González, Ader García** and **Jorge Salazar** seek to establish the idea of "reciprocal reflective practice for the environmental design of public space" based on strengthening the theoretical, conceptual and instrumental value of architecture and the interchange of knowledge across the different disciplines.

However, in the contemporary city, public space extends beyond the limits of the plazas and the parks. The research work of **Paola Jirón** and **Luis Iturra**, focused on examining different experiences of mobility within the city of Santiago, permits the visualisation of new categories of public space underlying the ever longer and more time-consuming journeys made by the inhabitants of big urban centres. The

spontaneous appropriation of available space in such journeys becomes laden with new meaning wherever people relate to each other, eat, sleep, read or simply contemplate their surroundings.

In a different context, **David Mancini** studies the possibility that contemporary architecture could act as a larger interactive framework for public space, using the advances in technology and communications to build sensitive skins able to project or store data about their users or environmental behaviour.

However, beyond the frontiers of the planned city, other forms of public space are built, responding to other needs and requirements associated with survival mechanisms and strategies in places far from the big poles of development and industrialisation. Such is the case of the squatter neighbourhoods like Pudeto Bajo, in Ancud, in the south of Chile, the case study examined in **Cristián Silva's** research work which seeks to clarify the characteristics of public space within such settlements. In these informal settlements, also known as 'poor neighbourhoods', public space is particularly strongly connected with the life of the inhabitants, since it is they themselves who conceive such spaces and subsequently maintain and constantly seek to improve them in order to raise their quality of living. The case study Corregimiento de Curundú, analysed by **Mônica de Souza** and **Gonzalo Cerda** in Panamá, confirms how these places constitute relevant sources of knowledge for those responsible for urban planning today. In this sense, perhaps an urbanist's object of study is not the built city but more directly the ways of life of the inhabitants; this is the thesis sustaining the introductory article in this issue by **Claudio Araneda** that keeps him moving through the streets of Concepción in search of a way to create a precise radiography of the patterns of use of public space.